

Estudia los proyectos de la Sala de la Memoria en el antiguo centro de detención Villa Grimaldi en Chile y Memorias de Vida y Militancia realizadas por grupos que habitaron el ex ESMA en Argentina. En estos locales se usan las antiguas pertenencias de los desaparecidos para conjurar sus espectros individuales en un esfuerzo para resistir el vacío de sus identidades. El borramiento se encuentra en el núcleo de la desaparición como forma sistemática de represión. El Proyecto Tesoros argentino, una iniciativa del grupo Colectivo de Hijos es otro ejemplo de cómo esta relación evocadora con los objetos del pasado es activada en la postdictadura para crear encuentros con los desaparecidos. Por último, examina el filme *Cautiva* de Gastón Biraben de Argentina (2005) y las producciones teatrales de Lola Arias que dramatizan el testimonio y objetos del pasado en una conversación con las pertenencias materiales.

En conclusión, la autora investiga la producción testimonial en tres países sudamericanos: Chile, Argentina y Uruguay. Coloca la dialéctica del objeto/sujeto como foco de la discusión e inicia un nuevo entendimiento sobre el testimonio. Los objetos obtienen una nueva dimensión en los estudios de la memoria y elabora la categoría de testimonio espectral con los objetos personales del sujeto antes de ser víctima, los objetos cotidianos en el centro de detención, las artesanías y manualidades en la prisión, los cuerpos que emergieron de las fosas comunes, el cuerpo de la segunda generación que llevan la copia del DNA de sus padres desaparecidos y en los ob-

jetos que una vez estuvieron en la escena de la tortura. Su investigación contribuye al rescate de la memoria. Los materiales evocativos hablan como testigos, según fueron las personas violentadas y desaparecidas durante los gobiernos represivos en Sudamérica y que esperan lograr acciones políticas y de justicia.

Beatriz Carlota Rodríguez B.
Arizona State University

Jaimes, Héctor, ed. *Mario Bellatin y las formas de la escritura*. Raleigh, NC: Editorial A Contracorriente, 2020, 392 pp.

¿Cómo definir la escritura de Mario Bellatin sin caer en una reducción? Héctor Jaimes editó el libro *Mario Bellatin y las formas de la escritura* (2020) con el fin de aportar una pluralidad de acercamientos en torno a dicha pregunta. Esto en respuesta a que ante un tipo de escritura multidisciplinaria como la de Bellatin, se precisan abordajes interdisciplinarios (8). Frente a estos cosmos y como guía estratégica para el público lector, la colección se divide en tres apartados: “Escrituras”, donde aparece la versión inédita “Mis nuevas escrituras, las nuevas escrituras” de Bellatin; “Lecturas desde la literatura”, con textos por Margo Glantz, Pedro Ángel Palou y Daniel Link; y “Lecturas desde la crítica”, con dieciséis capítulos cuyas temáticas incluyen arte, filosofías, fotografía, género, historia, humor, performance, textualidad, transliteratura y transnacionalidad. Lo que resalta desde luego es que en cada texto se advierte un nexo en particular, el cual es que la escritura de Bellatin se entiende

como espacio de acumulación y expansión. Acumulación, por ser una producción estética al privilegiarse la obsesión por la forma, y expansión por ser una escritura en movimiento frente al intento interpretativo, es decir, sin fronteras.

Leo Cherri, en “De Cuba a Perú: algo más sobre los comienzos de Mario Bellatin”, demuestra cómo Bellatin ha construido su propia retórica, donde operan el decir y el no decir a través del decoro del lenguaje. Este mecanismo imposibilita una mera categorización de la escritura del autor, de ahí que se considere nueva, onírica, escenográfica, fotográfica, cinematográfica, minimalista y distorsionada (74-75). Evidentemente, su desclasificación hace que su producción literaria se desborde ante marcos restrictivos, esto es, que sea capaz de ocupar múltiples esferas. Desde otro punto de vista, Hernán Medina Jiménez hace hincapié en cómo la producción literaria del autor ha sido condicionada por su circulación territorial y cultural, causando que discursos como la posmodernidad, la globalización y el cosmopolitismo pierdan vigencia. Así, Medina Jiménez desemboca en la posible existencia de una identificación sin centro en Bellatin, a manera también de resistencia, borradura y dispersión (94). Esta suerte interpretativa se presta asimismo para otras lecturas en relación con su escritura, la cual es un estar y no-estar al considerársele territorio creativo, productivo y desfilado.

Por su parte, en “Mario Bellatin: un escritor transnacional”, Ellen Lambrechts explica cómo la fragmentación es la estrategia que pro-

duce una pluralidad multiforme en la escritura de Bellatin, la cual encuentra una resonancia con su condición de escritor transnacional. Escritor y letra, por lo tanto, comparan una dialéctica: la naturaleza pluridimensional. En esta línea, en “La pedagogía del dolor en la escritura fragmentaria de Mario Bellatin”, Carla Victoria Albornoz añade que leer a Bellatin es experimentar una constante construcción y destrucción de la narrativa (169). Asimismo, un análisis de *Jacobo reloaded* (2014) por Sebastián Reyes Gil en *Textos, cuerpos y espacios mutantes en Jacobo reloaded* responde a lo apuntado por Albornoz, el cual es que el libro encarna un cuerpo en constante reconfiguración y transformación.

La acumulación estética y la expansión indeterminada son sellos propios de una escritura enigmática como la Bellatin. Para Héctor Jaimes, en ella se encierra lo que él llama una “estética radical”, la cual ofrece una experiencia donde el lenguaje funciona como medio y no como fin (158). La presente colección al igual que la escritura del autor es ser una experiencia en una línea en constante crecimiento. Si por una parte el lenguaje de Bellatin se alza como la propia experiencia de una estética radical, por otra parte, la presente colección añade a lo que el mismo Jaimes indica en la introducción: “interpretar a Mario Bellatin es siempre una aproximación” (8). Tanto la colección como la experiencia frente a la escritura del autor son parte de un mosaico en crecimiento, a manera de territorio que se alimenta y se transforma. Si bien el aporte de este libro es ofrecer ventanillas interpretativas para el público

lector, también en ellas se encuentran las semillas hacia otros modos de lecturas. En otras palabras, los textos reunidos son puentes hacia nuevos entendimientos.

Entender la producción literaria de Bellatín no solamente es un reto, sino también un constante aprendizaje, puesto que el lector tiene la posibilidad de toparse con nuevos signos y significados. Aquí, en lo que respecta, *Mario Bellatín y las formas de la escritura* aporta lenguajes interpretativos y reflexivos con relación a un tipo de escritura que desafía los límites del entendimiento. La colección es una contribución al archivo Bellatín al conceptualizar el lugar y los significados de la escritura del autor en el intento de entender su singularidad. El libro, en resumidas cuentas, evidencia parte del universo de lecturas posibles de una escritura entendida como espacio de acumulación y constante expansión.

Elizabeth Sotelo

University of Oregon, Esslinger

Ward, Thomas. *Buscando la nación peruana*. Lima: Facultad de Letras y Ciencias Humanas de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y Editorial Cátedra Vallejo, 2022, 384 pp.

El último libro de Thomas Ward (edición ampliada del original del 2009) es muy audaz y está muy bien construido. El proyecto que guía *Buscando la nación peruana*, como ampliación de un primer acercamiento teórico, consiste en analizar el concepto de nación peruana desde cuatro enfoques: a partir de la literatura, enfoque que corresponde a la for-

mación y a la práctica didáctica de Thomas Ward, conocedor de la literatura latinoamericana y también de la española. El segundo enfoque, después del capítulo centrado en la literatura peruana, consiste en acercarse al concepto de nación desde la historia, y también desde la cultura y por último, desde la economía.

Encabeza el preámbulo un epígrafe del poeta Domingo de Ramos que parece escrito en estos días al definir el Perú como “un país astroso”. También hace falta resaltar la singular sensibilidad de Ward al idioma castellano, esa sensibilidad propia del bilingüe, por las que intuye un sustrato en las palabras, no sólo herramientas, sino como si tuvieran un poder, la palabra castellana como materia lúcida diría tal vez José María Arguedas acerca del quechua, con esa misma sensibilidad agudizada a las palabras, al significante y al significado y a la fusión de ambos.

La introducción del libro de Thomas Ward es programática; pregunta: “¿qué es una nación?”, y aporta respuestas. El libro es peligroso como un arma contra el propio autor, porque le puede arruinar algunos planes cuando se mete contra una vaca sagrada, más precisamente contra esa expresión que ha pasado a ser tópico repetido por muchos, buscando como Diógenes con su linterna, a las “comunidades imaginadas” de Benedict Anderson: Ward escribe que Anderson tuvo una influencia perniciosa al adelantar “la resbaladiza idea de la nación fue imaginada por los criollos” (22), mientras que opone a esa visión simplificadora los “elementos plurilingües”, subyacentes, presen-